Mónica Sifrim

CODA

Si es posible
que una hebra

atraviese el ojo
de una aguja

por qué no
arremete la artesana
con su caja de gubias
la materia
sosa

Para qué le entregaron
al nacer
el látigo y el don

la durmieron cien años en la siesta
hasta que la despierte
un beso húmedo

Si la aguja se encuentra
en un pajar
despacio. Con más
razón

con más razón
aun

la pesadilla puede diluirse
en un golpe
de dados

o un capricho
de calidoscopio
No tenía esperanza
pero sabía
manejar el látigo
como una domadora

y el don de pe a pa
cuando resiste

De una sala vacía
a otra
sala un hilo tembloroso
pende.

Ser leal a un
hilo de palabras
frágiles
procurado por nadie.

Esa instalación no tiene
dueño.

Si no la escucha el labrador de puentes
si no la escucha
y no es leal

y no recoge
con el borde mismo de su encía

un leve acento
de alguien que bebió

palabras sucias.
Ser leal al genio
del oído
y no trastabillar
cuando cae de bruces

y se rompe
su magnificencia.

Aún así servirle de instrumento
que en el arpa de tu cuerpo
el genio de oído
escriba un "leit motiv"
y que la claridad
no se arrepienta de arrimarse a vos
como no se arrepiente la mañana
de rosados dedos
de yuxtaponerse
al odio
de la noche.

EL MAR MENOR

La vía del cangrejo
no es cavilación

sino
rencilla

cuando pierde
no piensa que es
apenas

un trozo de coral
perdido en
un montículo
de arena

dice que la otra
carretera
ofrecería
menos
resistencia
y allá va
con el zig zag

de un corazón trabado
en la derrota
piensa que
la izquierda
será más
luminosa
mientras deja la diestra
acongojado
pero el cangrejo
sabe reconocer
el mal menor.